

Retos para una democracia informada en Bolivia: Redes sociales y desinformación

Catalina Rodrigo Machicao

En Bolivia, el uso de redes sociales se ha consolidado como la principal forma de acceso a internet. DataReportal estimó que para el año 2024, de los 9.14 millones de personas que usarían internet, un equivalente al 73.3 % de la población, al menos 7.55 millones también serían usuarios activos de redes sociales. Estos datos apuntan a la construcción de un escenario en el cuál las personas no solo usan estos medios para comunicarse sino como fuentes de información en la vida cotidiana.

Tabla 1. Número de usuarios y alcance poblacional de las principales redes sociales en Bolivia (2024)

Plataforma	Usuarios (millones)	% de población total
Facebook	7.55	60.5 %
TikTok ¹	7.39	92.8 %* (mayores 18)
YouTube	5.57	44.6 %
Instagram	2.2	17.6 %
X (Twitter)	0.567	4.5 %

Fuente: Elaboración propia en base a los datos de DataReportal

Este recurrente hábito de consumo se torna en un alarmante riesgo durante períodos electorales. En Bolivia hubo momentos como el referéndum constitucional de 2016 y la crisis política de 2019 que exhibieron cómo la desinformación puede utilizarse estratégicamente para manipular percepciones del sistema político e institucional del país. Como lo advierte Eliana Quiroz (2024), esto ha revelado una arquitectura digital vulnerable que facilita la difusión masiva de contenido falso o manipulado.

Las redes sociales, que operan con algoritmos que priorizan contenidos según la interacción del usuario, generando cámaras de eco y filtros burbuja que refuerzan creencias previas, tienden a construir un ecosistema altamente propenso a la polarización, la radicalización de

¹ El porcentaje de TikTok está calculado sobre población adulta conectada, no sobre el total nacional.

opiniones y el rechazo a datos que no se ajustan a los marcos ideológicos individuales (íbidem).

El otro lado de la moneda revela un factor estructural: la desigualdad digital. Mientras que en áreas urbanas el acceso a internet supera el 78%, en zonas rurales apenas alcanza el 38% (Frackiewicz, 2024). Esto constituye una barrera para el desarrollo de habilidades críticas en los entornos digitales. Es decir, que el consumo de contenido no va acompañado de competencias en verificación de fuentes, comprensión del funcionamiento de las plataformas. Frente a este panorama, la alfabetización mediática e informacional es una herramienta de fortalecimiento de la democracia que va más allá de enseñar a consumir información críticamente, sino también a comprender cómo se produce, distribuye y manipula el contenido digital.

La hiper-conectividad ha generado nuevas fragilidades a la democracia, especialmente en lo que concierne a períodos electorales donde la legitimidad del sistema político está en juego. Si no se exige la transparencia en los algoritmos bajo los cuales funcionan las redes sociales, y si los ciudadanos no cuentan con herramientas críticas para evaluar lo que consumen, el entorno digital continuará siendo un campo fértil para la manipulación que conlleve al debilitamiento del diálogo democrático.

Referencias

- CECALizaya. (2024). Redes sociales en Bolivia. <https://cecalizaya.com/redes-sociales-en-bolivia/>
- DataReportal. (2024). Digital 2024: Bolivia. <https://datareportal.com/reports/digital-2024-bolivia>
- Eliana Quiroz Gutiérrez. (2024). ¿Qué es y cómo funciona la desinformación? Fundación Internet Bolivia / PNUD.
- Rackiewicz, M. (2024). TS2. The internet frontier: how Bolivia is connecting from the peaks to the stars. <https://ts2.tech/en/the-internet-frontier-how-bolivia-is-connecting-from-the-peaks-to-the-stars/>